

## CONTROVERSIA DE GÉNERO EN PRIMERA DE CORINTIOS 11,2-16

Ángela Cabrera<sup>\*</sup>  
Marli Lutz<sup>\*</sup>

### RESUMEN

La primera carta a los corintios ha alcanzado en los últimos años un cierto atractivo entre los investigadores e, especialmente, entre las investigadoras. La carta, en su contenido, sitúa a los lectores y a las lectoras en la realidad socio-religiosa de aquella comunidad, hecho que permite un análisis de las controversias de género allí existentes. En el siguiente ensayo presentaremos un levantamiento de las diferentes hipótesis que se han elaborado sobre la situación conflictiva de 1 Cor 11,2-16. Para ello partimos de Elizabeth Schüssler Fiorenza y luego abordamos los diferentes aportes desde el año 2000 hasta nuestra fecha.

**PALABRAS CLAVE:** Mujer; hombre; velo; cabello; vergüenza; ángeles; culto; predicación.

### ABSTRACT

The first letter to Corinthians has obtained a certain attraction among the scholars in the last years, especially among female scholars. In its content, the letter situates the readers in the socio-religious reality of that community, a fact that allows an analysis of gender controversy existent in there. In this essay we will present a survey of the different hypothesis that has been elaborated about the conflictive situation of 1 Cor 11, 2-16. For it we initiate with Elizabeth Schüssler Fiorenza and then we turn to the different contributions since the year of 2000 until now.

**KEYWORDS:** Woman; man; veil; hair; shamefulness; angels; worship; preaching.

---

\* Ángela Cabrera es licenciada en Ciencias de la Religión por la Universidad Iberoamericana UNIBE (Santo Domingo, República Dominicana) y está haciendo maestría en el área bíblica en el Programa de Post-Graduación en Ciencias de la Religión que ofrece la Universidad Metodista de São Paulo (Umesp), Brasil. Es integrante del Grupo Oracula de Pesquisas en Apocalíptica Judía e Cristiana. Enderezo electrónico: [angelacabrera2001@yahoo.es](mailto:angelacabrera2001@yahoo.es).

\* Marli Lutz es teóloga por la Escola Superior de Teologia (EST) y está haciendo maestría en el área bíblica en el Programa de Post-Graduación en Ciencias de la Religión que ofrece la Universidade Metodista de São Paulo (Umesp). También es colaboradora del Centro Ecuménico de Estudos Bíblicos (CEBI). Enderezo electrónico: [marlilutz@yahoo.com.br](mailto:marlilutz@yahoo.com.br).

En el siguiente ensayo presentamos un bosquejo de las últimas investigaciones bíblico-teológicas del capítulo 11,2-16 de la primera carta a los Corintios. Nuestro abordaje, desde la perspectiva de género, busca destacar la relación entre hombres y mujeres en el desempeño de sus liderazgos dentro del universo socio-religioso de la comunidad corintiana; a su vez, tendremos en cuenta otros parámetros en la medida en que contribuyan al alcance del objetivo.

Nuestro marco teórico se fundamenta en autores y autoras que desde el año dos mil en adelante han ido suscitando nuevos planteamientos, levantando modernas hipótesis, formulando nuevas controversias y desarrollando cuestiones de debates relacionadas con la primera carta a los Corintios.

Especialistas en la materia han demostrado un interés explícito por el estudio de la primera carta a los Corintios. Esta realidad la percibimos en las discusiones revelantes que envuelve el estudio paulino. Como cristianas e investigadoras, nos acercamos a este desafío que nos lleva a reconocer el aporte incondicional de las mujeres en la historia.

Dentro de este contexto podremos preguntarnos por el lugar y por los espacios específicos que las mujeres ocuparon dentro del movimiento cristiano primitivo, y qué tipo de relación ellas construyeron en el proceso originario de la comunidad. Son indagaciones que levantan la necesidad de colocarse sobre el desafío de una reconstrucción histórica, que enfoca la misma historia con sus contextos específicos. Esto implica traer a las mujeres para un centro que les ha sido negado y, desde ese centro, abrir un diálogo en perspectiva de género. Estaríamos entonces tomándolas como objeto y sujeto de pesquisa.

Podríamos añadir que el capítulo 11,2-16 se sitúa en el ámbito de diferentes discusiones, las más de las veces polares entre sí. El texto se presta a serias y diversas hipótesis; su lenguaje, que muchos catalogan como contradictorio, crea confusiones que llevan a los investigadores e a las investigadoras a discusiones cerradas en la búsqueda de posibles soluciones.

Deseamos iniciar el desarrollo de nuestra temática con una clásica y actual mujer, Elizabeth Fiorenza, considerada por muchos teólogos/as y biblistas modernos/as como un punto de referencia a la hora de hacer una lectura crítica de la Biblia desde la perspectiva de género. Una

de sus tareas principales, en relación con la primera carta a los Corintios, ha sido redescubrir el número de mujeres que tenían una teología y una práctica dentro de la comunidad. Desde esta inculturación textual, ella intenta buscar los conflictos que originan la vida y la conducta de esas mujeres, y, aún más, por qué originan dicha controversia.

Elizabeth da un giro a la lectura paulina, tradicionalmente patriarcal y jerárquica, y la proyecta desde una óptica liberadora. Su aporte a la hermenéutica moderna ha desmontado los esquemas propuestos por la tradición. Su estudio ha favorecido a las mujeres que en él encontraron fundamentos para defender, dentro del cristianismo, un espacio activo.

La propuesta de lectura de la biblista, desde el año 1983 cuando publicó su obra *In memory of her*<sup>1</sup> difundida y conocida internacionalmente, destaca la existencia de mujeres que, dentro de la comunidad corintiana, tenían una voz, una teología y una práctica. Estas características – según ella – originaron la controversia de género y de poder en la confesión naciente; por eso considera el tema de la conducta de las mujeres como tópico de interés e importancia dentro de la primera carta a los Corintios.

Cuando Elizabeth analiza la retórica paulina encuentra que tanto el hombre como la mujer han recibido el don del espíritu de sabiduría, por ende, encuentra obvio que si las mujeres rezan y profetizan es porque están bajo la acción de ese espíritu. Esta práctica – según nos plantea – está autorizada por el mismo Pablo quien en v.11,2 alaba a los integrantes de la comunidad por haber conservado las tradiciones que le transmitió. Esta doctrina de Pablo – según la autora – encontraba resistencia al interior de la comunidad (14,37-40).

La resistencia a dicha doctrina se debe a diversas causas: En relación con el velo de las mujeres (11, 2-16), Elizabeth evoca a ciertas evidencias arqueológicas que pudieron motivar la conducta femenina en la comunidad corintiana. Estas pruebas arqueológicas presentan a devotas femeninas de la diosa Isis usando el pelo descubierto, ondulado, largo, cayendo en sus espaldas; con una tira alrededor de la frente. La misma figura de la diosa era representada con abundante cabellera descendiente sobre sus hombros<sup>2</sup>. Los hombres que eran iniciantes tenían el cabello rasurado. Dentro de este círculo, el poder de la mujer y el poder del hombre eran

---

<sup>1</sup> FIORENZA, Elizabeth S. *In memory of her*. New York: PressLtd, 1983.

<sup>2</sup> Para mayor información favor leer a HEYOB, Sharon Kelly. *The cult of Isis among women in the Greco-Roman world*. Leiden: Brill, 1975, p. 60. Cf. FIORENZA, p. 227.

iguales. La autora también hace referencia a la tradición de los LXX en su número 5.18 donde dice que la mujer acusada de adulterio ha de ser marcada públicamente, y esta marca consiste en dejar su cabello al descubierto.

Elizabeth, dentro de este contexto, entiende la preocupación paulina ante las mujeres que se despojan de sus velos a la hora del culto. El apóstol siente la necesidad de que ellas consideren la presencia de los ángeles<sup>3</sup> que están presentes; esta presencia angelical también evoca – ahora de acuerdo con la teología de la apocalíptica judaica – un sentido de mediación entre la persona y la palabra que se profetiza. El cabello atado para una mujer significaba en este ambiente litúrgico-simbólico, control espiritual, control de su cabeza que tiene un doble sentido, cabeza real, y cabeza que, en 11,3 es el hombre; en suma, ella, al cubrirse su cabello, adquiere con esta práctica el poder de profetizar.

Según la autora, Pablo está introduciendo la comunidad corintiana en la profundidad del conocimiento. Es aquí – nos dice – que se desarrolla la teología que él plantea, la cual se presta fácilmente a confusión pues, literalmente, es una teología jerárquica: Dios, Cristo, hombre, mujer: el hombre, creado a imagen de Dios; la mujer, gloria del hombre; el cabello sería la gloria de la mujer (v.4-5).

La lectura que Fiorenza hace de esta teoría paulina es la siguiente: Pablo no dice que la mujer es imagen del hombre, y eso hace que no se niegue que ella también es imagen de Dios. El v.11 habla claramente de la dependencia entre hombre y mujer; ni él sin ella ni ella sin él... aquí se lee – conforme a la investigadora – una clara y necesaria reciprocidad, y agrega: en la creación el hombre y la mujer son dependientes porque la mujer en el comienzo fue hecha desde el hombre, pero luego el hombre nacerá de la mujer; y ambos vienen de Dios.

En Gál 3,28, Pablo afirma que ya no hay hombres ni mujeres porque todos son uno en Cristo. Por ello, Fiorenza agrega que el objetivo de la retórica paulina no es diferenciar los géneros, sino dar un nuevo horizonte al carácter de la conducta comunitaria.

Desde Gál 3,28 – nos señala la autora – la meta de la vocación cristiana es la libertad; y recuerda que una mujer esclava que se tornaba cristiana escuchaba el pronunciamiento

---

<sup>3</sup> Fiorenza no desarrolla la temática de los ángeles. Invita a profundizar en FITZMYER, J. A. A feature of Qumran angelology and the angels of 1 Cor 11:10. In: *JSNT* 4, 1975, pp. 48-58.

bautismal como un rito que determinaba las relaciones sociales y las estructuras de la Iglesia. El bautismo – nos dice – invitaba a formar un nuevo Pueblo de Dios con iguales deberes y derechos.

Fiorenza trabaja paralelamente el capítulo 11,3ss y 14,33-36, texto que presenta a las mujeres hablando en la asamblea, y por ello, mandadas a permanecer en silencio. La autora trabaja estos textos paralelos porque de una u otra forma parece contradecirse con el hecho de que las mujeres profeticen. Si este texto no es un añadido – nos comenta – entonces Pablo se está refiriendo, dos veces, a las conductas de las mujeres en la comunidad de Corintio. Estos capítulos inician y terminan haciendo hincapié en la conducta de ellas que, simplemente, escandaliza; pero la autora duda de la autenticidad paulina de 14,33-36, considerándolo, mas bien, post-paulino, un texto impulsado y promovido por el patriarcalismo existente que luego lo incluyó en las cartas pastorales como una manera de sistematizarla dentro de la Iglesia.

Fiorenza, en su planteamiento, destaca un detalle: tradicionalmente la casa era considerada como un espacio propio de la mujer, de ahí la sospecha, de la autora, de que las mujeres pudieran considerar el culto, no como un lugar público, sino privado. Por tanto, les proporcionaba a las mujeres oportunidades significativas. Por esta razón considera la existencia de ministras, colaboradoras, maestras, predicadoras... Entre ellas: Prisca, Chloe, Phoebe; tres líderes que trabajaron con Pablo y no se sabe hasta dónde pudieron influir en su teología. Fiorenza comenta que cuando Pablo incluye a las mujeres en su retórica puede ser por dos razones: o por la conducta de ellas o por ser mujeres extraordinarias.

Se nota – conforme el análisis de la autora – que Pablo estaba en medio de una ambigüedad, estaba presionado, porque a su vez él no quería que la comunidad primitiva se confundiera con los cultos paganos, teniendo en cuenta que había iniciantes dentro de la comunidad. Y las discusiones en la asamblea favorecían el escándalo y los alborotos, dentro de una realidad donde las mujeres no contaban con libertad para hablar en público. A pesar de todo, ellas se sentían en un plano de igualdad con los hombres y no se quedaban calladas.

En v.35 Pablo dice: ‘Si quieren aprender algo, pregúntenselo a sus propios maridos en casa...’ Según Fiorenza, aquí se está refiriendo sólo a las mujeres casadas con esposos cristianos, y es sabido – según confirma – que había otras mujeres solteras, viudas, jóvenes, etc. Esto sugiere,

nuevamente – dice –, que Pablo no busca el control profético de las mujeres, sino el buen comportamiento en la asamblea con el fin de proteger a la comunidad cristiana.

La autora señala que la época más independiente de la mujer fue la época de la misión paulina, época que se irá opacando con las cartas posteriores en mano de los discípulos de Pablo. La autora concluye que: hombres y mujeres desde el cristianismo se tornaron nuevos en la creación<sup>4</sup>.

Años más tarde, Fiorenza avanza en su proceso investigativo<sup>5</sup>, proponiendo un nuevo método de acercamiento al texto paulino, esta vez desde una crítica a la retórica paulina paralelamente con una reconstrucción de la realidad comunitaria. A partir de una estructura de la retórica paulina ella plantea la posibilidad de participar del escenario donde están los receptores y desde allí descubrir qué significado tienen esas palabras – vía carta – en la situación concreta que vive la comunidad.

Hay que tener cuidado en el ejercicio del análisis retórico – nos dice – porque el estilo de Pablo es dualista – según ella – tal vez como estrategia porque desea persuadir la audiencia dando a entender que él es quien tiene la verdad, quien está en lo correcto.

Con ese punto de partida considera posible descubrir las voces que el texto oculta porque la historia de la Iglesia es más amplia que la histórica de Pablo. Fiorenza comienza a deducir conclusiones para una lectura reconstructiva y dice: los corintios escriben por algo, esperan una respuesta de lo que plantean; hay que descubrir la realidad que se oculta entre las líneas que es la situación que vive la audiencia. Según la autora, se ha de tener en cuenta que la misma audiencia tiene una simpatía por el autor, se identifica con él, quiere imitarlo, y esto hay que distinguirlo en el análisis, porque puede estarse dando una apologética paulina. Todas estas

---

<sup>4</sup> Fiorenza escribe otra obra, editada en Brasil, donde hace referencia a la temática: *Discipulados de iguales. Uma Ekklesia – Logia feminista crítica da libertação*. Brasil: Vozes 1995. Una parte de la obra hace referencia a los textos: 1 Cor 14, 34 y 1 Tim 2,11-14; ella considera que estos textos han servido de justificación bíblica a la Iglesia para legitimar la teología excluyente de la mujer dentro de las actuales comunidades cristianas. Ella está convencida de que la invisibilidad de la mujer es generada por la estructura patriarcal y sustentada por la teología androcéntrica. Ver las páginas 251-346. En una nueva obra titulada: *Feminist theology in different contexts*. Netherlands: SCM Press 1996, ella destaca que hay prácticas y enseñanzas en las Iglesias que son un obstáculo para la mujer crear una teología creativa, y contribuir desde las tomas de decisiones tanto en la Iglesia como en la sociedad. Hay estructuras y patrones de líderes y ministros que bloquean cualquier iniciativa de la mujer (consultar p. 76).

<sup>5</sup> FIORENZA, Elizabeth S. Rhetorical situation and historical reconstruction in 1 Corinthians. In: HORRELL, David & ADAMS, Edward (eds.). *Christianity at Corinth: the quest for Paul's church*. Louisville/London: Westminster John K. Press, 2004, pp. 145-160.

claves de interpretación ella las aplica a la 1 carta a los Corintios, donde confirma que Pablo introduce una línea vertical patriarcal subordinando no sólo las relaciones sociales dentro de la comunidad, sino también el universo simbólico, desde su arrogante autoridad que le llega de Dios Padre<sup>6</sup>.

En suma, la propuesta de lectura que Fiorenza nos plantea ha dejado de lado ciertos aspectos que pretendemos destacar con la contribución de otros autores. Por ejemplo, podríamos recurrir a nuevos tópicos ofrecidos por Horrell y Adams<sup>7</sup>, que nos abren perspectivas de pesquisa. Ellos nos introducen en la realidad de Corintio en el primer siglo y, dentro de su investigación, hacen referencia a las mujeres, a quienes buscan redescubrir. Nos detenemos un poco en este sentido.

Estos autores describen al Corinto de los primeros siglos del cristianismo como una ciudad con cierta fama de promiscuidad. Señalan que Aristophanes adoptó la expresión “a Corinto” a la frase “a fornicar”, esto después que la ciudad había tomado fama internacional de ser lugar sexual de relajamiento. También, en la época, para señalar a una joven de prostituta se le llamaba de muchacha corintiana.

Los autores descubrieron cientos de templos edificados para la diosa Afrodita, diosa del deseo, donde se ejercía la prostitución sagrada. Esta prostitución era vista como un servicio, que se abrió a todo el mundo greco romano. Se trataba, pues, según los investigadores, de una ciudad-puerto, de mucha peregrinación y movimiento internacional.

Ellos encontraron, en viejos documentos, afirmaciones que describen la ciudad de Corinto como un lugar ardiente con licencia para el vicio y la sexualidad. También en la ciudad – nos señalan – existía un gran número de esclavos que – conforme Josefo – fueron capturados en la guerra judía en Palestina en tiempo de Vespasiano, con el fin de trabajar en asuntos de

---

<sup>6</sup> Pierriman escribe un artículo en 1994 donde estudia el significado del término “cabeza” utilizado por Pablo en 1 Cor 11,3. Este autor considera que el vocablo ha sido mal interpretado, algunas veces asignándosele un sentido de autoridad del hombre sobre la mujer y otras veces con el sentido del origen y nacimiento del ser humano. El autor considera que ambos enfoques están errados. Él descubre que desde el Antiguo Testamento el término ha venido manifestando un sentido relacional. Ej. La cabeza de Israel (Is 9.13-14), queriendo expresar “la persona mayor, la de más edad”. Pierriman considera que el término es complicado, que hay que descubrir el sentido que Pablo le da al mismo, mas descarta la posibilidad que signifique subordinación. El foco de interés puede centrarse – según nos dice – en la estrecha relación y armonía que existe entre el hombre y la mujer; la que se debe manifestar en la relación y conducta entre ambos. Ver PERRIMAN, A. C. The head of a woman... 1Cor 11.3. In: *JSNT* 45, 1994.

<sup>7</sup> HORRELL & ADAMS, pp. 1-59.

construcciones públicas. Cuando esos proyectos laborales terminaron, los esclavos fueron vendidos en el mercado, quedando algunos libres y dispersos en las periferias de Corintio.

Toda esta realidad que los investigadores describen, y que puede ser ampliada consultando la obra de ellos que hemos citado, nos refleja que la conducta de los cristianos y las cristianas al interior de la comunidad de Corinto, estaba marcada por circunstancias externas que se dejan ver entre las líneas del texto.

Ellos, a su vez, reconocen que la investigación novedosa del Nuevo Testamento ha nacido por el interés femenino. Sostienen que, principalmente, la primera carta a los Corintios ha concentrado el interés de las biblistas porque en esta carta, más que en otras, se deja traslucir el papel activo de la mujer dentro de las comunidades primitivas<sup>8</sup>.

Estos dos autores – comentando la controversia de la conducta de las mujeres en 11,3ss – aseguran que Pablo, en su argumento, no está negando la libertad de profetizar a las mujeres, sino que les sugiere hacerlo con el velo. El apóstol no quiere ocultar los derechos de la mujer. Señalan a su vez que si 14,34-36 es auténticamente paulina, éste estaría pidiendo el silencio de las mujeres, lo que sería contradictorio con 11,3ss, y por tanto, descartan esta posibilidad. Cuando Pablo pide a las mujeres que se cubran el pelo – ellos agregan – está queriendo evitar que los hombres que están iniciando la vida cristiana se sientan sexualmente atraídos por ellas.

Christopher Mount<sup>9</sup> inicia el planteamiento desde una lógica diferente, estudiando el texto desde la perspectiva del espíritu de posesión, partiendo de la idea de que ya, desde el viaje que Pablo emprende a Corinto, estaba dando signos de tal estado de posesión.

Para desarrollar su temática inicia comentando el capítulo 11,3 donde Pablo está hablando en primera persona “quiero que sepan...” es un detalle clave – dice – porque hace referencia a la autoridad, o sea, a la autoridad que le viene del espíritu. Se trata del espíritu de posesión en el que se encuentra Pablo cuando se dirige a la comunidad. Desde aquí – señala – se irá creando

---

<sup>8</sup> En algunas excavaciones de Asia Menor (Phrygia) que remontan a los siglos II y III se encuentran imágenes esculpidas que evocan la contribución económica de las mujeres tanto en la familia como en la sociedad. Denotan la existencia de empresas textiles donde las mujeres reflejaban tener un status superior al del varón. Pero los símbolos no eran expresados en términos monetarios, sino mediante gestos concretos. Ej. La mujer con un espejo y un peine en la mano, mientras que el hombre tenía herramientas de trabajo. Para profundizar sugerimos leer LEVICK, Barbara. The Roman economy. Trade in Asia Minor and the Niche Market. In: *Greece and Roma* 51, 2004.

<sup>9</sup> MOUNT, Christopher. Spirit possession and authority in a non-pauline interpolation. In: *JBL* 124, 2005.

una teología en relación con el hombre y a la mujer desde una inspiración divina, es decir, una teología que viene del cielo (Gal 3.8)<sup>10</sup>.

Para este autor, Pablo entiende que la autoridad dentro de la comunidad tiene un carácter individual, no depende de roles, ni de otra cosa que no sea la posesión del espíritu. Conforme a la época – comenta – era común el hecho de posesión en medio del culto (Rom 8,9). También hay otros textos en el Nuevo Testamento – dice – donde, contrariamente, la persona estaba poseída por demonios (Mc 1.23). Y es por eso -agrega-, que conforme a la conducta de la gente se podía determinar qué tipo de posesión tenía.

Para Pablo – señala Mount –, la posesión del espíritu produce una transformación en la conducta moral de las personas (Gal 5,16-25). Es por eso – según el autor – que Pablo invita a participar de esta posesión desde donde brotará la nueva creación.

También en el mundo greco-romano – añade – existían corrientes paganas donde las personas se sentían poseídas por deidades. Un ejemplo de ello lo tenemos cuando Pablo actúa mostrando que el espíritu que le poseía a él era mayor que los otros y, ahí, seducía a los paganos a incorporarse a la nueva corriente espiritual.

Entrando en asuntos de materia, propiamente del tema de género, el autor va creando la siguiente hipótesis: el espíritu establece un nuevo principio de jerarquía entre hombres y mujeres; y por ende, cualquiera puede estar poseído. También considera que la distinción entre hombre y mujer, institucionalizado bajo el poder del espíritu, establece un control eclesial.

Para entender la contradicción entre 11,3ss y 11,15b donde Pablo, por una parte invita a las mujeres a cubrirse la cabeza, y por otra parte habla de que las mujeres tienen el cabello largo, que le sirve como velo, Mount trata, casi al final de su artículo, el asunto del origen biológico del hombre y de la mujer (11,3-5). Hay una pregunta de fondo que le acompaña: si el cabello de la mujer le sirve como velo natural ¿por qué precisa cubrirse la cabeza? El poco tiempo que

---

<sup>10</sup> En términos sociales, “espíritu de posesión” puede ser analizado como una estrategia para distribución del poder en la comunidad. Ver LEWIS, I. M. *Ecstatic religion: a study of shamanism and spirit possession*. 3 ed. London/New York: Routledge, 2003, pp. 90-113. GUNDRY-VOLF, Judith M. Celibate pneumatics and social power. On the motivations for sexual asceticism in Corinth. In: *USQR* 48, 1994, pp. 115-18. Cf. MOUNT, p. 323.

le dedica a la temática hace que nos interese por la obra que él recomienda leer de Troy Martín<sup>11</sup>, y así lo haremos.

Troy Martín analiza en su artículo “Paul’s argument from nature for the evil...” los argumentos de Pablo en 1Cor 11,13-15 desde la óptica de la antigua concepción fisiológica y biológica del ser humano. Él ha querido enfocar su investigación sobre este ángulo, porque considera que muchos estudios modernos no han podido desentrañar la complicada retórica de Pablo. Nos dice que ni el mismo apóstol llegó a comprenderla claramente. Veamos como él desarrolla la temática:

Troy descubre en pinturas antiguas que los órganos genitales de los seres humanos eran representados por: los testículos del hombre y el cabello de la mujer. El autor, al confrontar estas evidencias con otras fuentes de carácter científicas, confirmó la relación. Y en su estudio descubrió que la ciencia antigua catalogaba tanto el cabello de la mujer como el cabello del hombre como canales portadores de semen.

También agrega – apoyado en los mismos criterios de la ciencia antigua – que por el hecho de la mujer tener menos zonas con cabellos en el cuerpo, tiene menos semen, y este semen es retenido por su cuerpo frío; esta acumulación luego es expulsada en forma de erosión por las puntas de sus cabellos. De acuerdo con esta teoría antigua – nos comenta – el hombre tiene más zonas con cabellos porque posee más semen y su cuerpo caliente le ayuda a expulsarlo.

La depilación del pubis – señala – era común entre las mujeres greco-romanas porque de lo contrario acarrearía la atracción de hombres. Las jóvenes, en la etapa de pubertad, no requerían velo porque en esta etapa su cabello no tenía una dimensión genital.

De aquí, deduce el autor, que un hombre con el pelo largo tiene más semen que todos los demás; y esta es la vergüenza de la que se habla en v.11,14. Esta concepción del cabello explica la seducción que sienten los hombres (con zona genética en el cerebro) ante el cabello suelto de una mujer. Se pensaba, en aquella época, que un cabello femenino suelto podía ser capaz de arrastrar a un hombre al adulterio. Desde esta óptica, Troy entiende la frase “El cabello largo es la gloria de la mujer y la vergüenza del hombre”.

---

<sup>11</sup> MARTIN, Troy. Paul’s argument from nature for the evil in 1 Corinthians 11, 13-15: a testicle instead of a head covering. *JBL* 123, 2004, pp. 75-84.

El autor concluye afirmando que Pablo instruye a las mujeres cristianas para que sean diferentes a las demás, ya que están al servicio de Dios. Ellas, por esta razón, necesitan cubrirse el cabello. Y también instruye a los hombres para que guarden prudencia y mantengan el cabello corto; ambos pueden profetizar siempre que estén debidamente arreglados. Según Troy, la comunidad de Corinto comprendía muy bien las sugerencias de Pablo que hoy, en nuestros días, lejos de aquella cultura, se prestan a confusión.

Margaret MacDonald, como Elizabeth Fiorenza, se ha destacado en la investigación de textos patriarcales con el objetivo de ofrecer una lectura reconstruida desde la óptica feminista. Ha dedicado tiempo al estudio del papel de las mujeres en la comunidad paulina, para rescatarlas como sujetos de acción y palabra.

Una postura propia de esta biblista es considerar que los principales responsables de la concepción actual, que se tiene de la primera carta a los Corintios, corresponde a aquellos que han estado al frente de su investigación. Para ella, es la ideología de estos biblistas la que se ha ido difundiendo en la sociedad, influyendo a los diversos grupos. Es por este motivo que MacDonald se destaca en su papel de examinar las ideologías difundidas por los estudiosos de la Biblia. En este intento, la autora busca dar un rumbo significativo al estudio de la primera carta a los Corintios, tanto en asuntos ideológicos como metodológicos.

Adentrándonos en detalles señalaremos algunos de los tópicos que ella desarrolla:<sup>12</sup> En su trabajo investigativo ella descubre que las palabras de Pablo, en la carta a los Gálatas, ‘ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús’ (3,28) sufrió modificaciones cuando fue dirigida a la comunidad de Corinto.

MacDonald opina que la carta a los Gálatas es más antigua, y pudo ser que esas palabras tan liberales del apóstol encontrasen resistencias al interior de la comunidad. De ahí que, en Corintio 12,13, omitirá la frase de que *los hombres y las mujeres son iguales*. Veamos: ‘porque en un solo Espíritu hemos sido bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Todos hemos bebido de un solo Espíritu’. Ante esta clave de lectura

---

<sup>12</sup> Leer el artículo de MACDONALD, Margaret. Women holy in body and spirit: the social setting of 1 Corinthians 7. In: HORRELL & ADAMS, pp. 161-181.

MacDonald entrevé que las mujeres de la comunidad cristiana guardaron aquellas primeras palabras, dichas en la carta a los Gálatas, afianzando su conducta en las enseñanzas paulinas.

La autora considera que aquellas mujeres comenzaron, desde su nueva libertad, a predicar. Comenta la posibilidad de que durante el culto recordaran el momento del bautizo, momento que se convertía en una transición de nueva vida. Quitarse el velo era parte de esa transformación, expresada exteriormente. El rito bautismal propiciaba la unidad y rompía las diferencias. Asegura que las mujeres del capítulo 7, donde se está planteando el problema del celibato, son las mismas mujeres que se están despojando de sus velos.

En otro artículo, MacDonald<sup>13</sup> reconoce la importancia de que analistas feministas se han acercado al texto intentando recuperar voces ocultas. No ha sido un trabajo fácil – agrega – porque lo ha complicado la retórica antigua que Pablo utilizó para comunicarse y expresar sus argumentos. Sin embargo – señala – desde un estudio de la ideología antigua del imperio romano, se haya sospechosa la tradicional tendencia de colocar la voz autoritaria de Pablo, a través de cartas, en el centro de la comunidad cristiana.

Las actuales pesquisas femeninas – comenta – han descubierto que la actitud de los hombres hacia las mujeres, reflejada en la 1 Carta a los Corintios, especialmente en los textos polémicos de 11,2-16 y 14,34-36, posibilitó que ellas recuperaran su identidad<sup>14</sup>. Estos escritos – dice – aún cuando procuran otros objetivos, también dejan traslucir el liderazgo y el puesto relevante que ocupaban las mujeres dentro de la comunidad, a pesar de todas las resistencias bruscas con las que tenían que enfrentarse, incluyendo al mismo Pablo que, algunas veces, usaba un lenguaje rústico.

Un nuevo ensayo de MacDonald, que hace referencia al espacio doméstico,<sup>15</sup> abre otro horizonte investigativo. Ella muestra cómo recientes excavaciones arqueológicas han despertado nuevas interrogantes entre los estudiosos y las estudiosas. Considera que en el trayecto investigativo en 1 Corintios surgen preguntas concretas que requieren del auxilio de

---

<sup>13</sup> MACDONALD, Margaret. The shifting center. Ideology and the interpretation of 1 Corinthians. In: HORRELL & ADAMS, pp. 273-294.

<sup>14</sup> La autora considera la siguiente obra como una de las más competentes en el tema de la mujer en la carta a los Corintios: WIRE, Antoniette Clark. *The Corinthian women prophet: a reconstruction through Paul's rhetoric*. Minneapolis: Fortress, 1990.

<sup>15</sup> MACDONALD, Margaret. Domestic space and families in early Christianity. In: *JSNT* 27, 2004, pp .3-6.

otras ciencias, y señala ejemplos concretos: ¿cómo la estructura física de la casa puede influir o refleja la relación familiar? ¿Qué tipo de casas eran esas en las que los cristianos se reunían? ¿Cómo era la relación existente entre el dueño/a de la casa y las demás personas que asistían a las reuniones? ¿Influían de alguna manera los/as propietarios en las personas que frecuentaban la casa? ¿Qué puesto ocupaba el diálogo dentro de estas estructuras familiares? ¿Cómo divergían las estructuras de las casas? La autora nos brinda un caudal bibliográfico que nos puede ayudar a desarrollar una pesquisa encaminada a profundizar las características del espacio doméstico y su relación con los círculos sociales, en este caso, con el cristianismo naciente<sup>16</sup>.

Jorunn Okland<sup>17</sup>, en su tesis doctoral, hace un análisis de la primera carta a los Corintios, destacando el antiguo discurso de género y de espacio sagrado que el texto refleja.

La exhortación de Pablo – comenta – ,en lo que concierne al rol de las mujeres en la liturgia, las hacen partícipes, junto con los cristianos varones, de un espacio común y particular. Jorunn considera que el punto central en 11,3ss no es el velo de las mujeres, sino el mantenimiento de ellas que, *en orden al culto*, están presentes en la comunidad.

La tendencia de escluir la mujer, según argumenta la autora, aparece cuando ella comienza a compartir el espacio común con el varón. Esto se nota – dice – en el lenguaje no inclusivo que reflejan las cartas. En este sentido, la autora critica a Elizabeth Fiorenza, quien llegó a utilizar en sus escritos a favor de la mujer un lenguaje inapropiado, ignorando – según nos señala – la raíz del término ‘wo-man’ que desde 1994 ha venido reformándose en ‘wo-men’.

Trompf<sup>18</sup> se detiene en la teología paulina reflejada en Gálatas 3,28, estableciendo paralelos con la realidad de la mujer que se refleja en la primera carta a los Corintios. Su tesis se podría

---

<sup>16</sup> Para profundizar en la temática recomendamos leer **BALCH**, David. Rich Pompeian houses, shops for rent, and the huge apartment building in Herculaneum as typical spaces for pauline houses churches. In: *JSNT* 27, 2004, pp. 27-46. En este artículo David hace un estudio de las condiciones de las casas en el mundo romano. Considera el gran contraste donde el 1 por ciento (con casas lujosas) vivía totalmente diferente al 99 por ciento (los pobres). También trata el asunto de las mujeres ricas que fueron influenciadas por el culto de la diosa Isis y que más tarde se iniciaron en el cristianismo.

<sup>17</sup> **OKLAND**, Jorunn. Women in their place. Paul and the Corinthian. Discourse of gender and sanctuary space. In: *JSNT* 269, 2005.

<sup>18</sup> **TROMPF**, G.W. On attitudes toward women in Paul and paulinist literature: 1 Corinthians 11:3-6 and its context. In: *Catholic Biblical Quarterly* 42, 1980, pp. 196-215.

resumir de la siguiente manera: 'Pablo es la voz más clara en el Nuevo Testamento que acepta la libertad y la equidad de la mujer en la comunidad escatológica'.

Este autor considera que la discusión de Pablo en 1 Cor 10,11 procede más fluida si se omite 1Cor 11, 3-16. Trompf examina al narrador y siente que Pablo sale de sus comentarios sobre la comida con los paganos, y vuelve sobre el conflicto de la conducta en la Iglesia. Sostiene que si 1Cor 11, 3-16 es de Pablo, entonces él estaría contento con la conducta de la gente porque lo expresa en el v.2 "... han seguido mis instrucciones".

Trompf considera 1Cor 11, 3-16 como un injerto, porque se sale del tema de conversación. Si se omite, quedaría sólo 10,9-10 y 11,2.17-33, presentándose, entonces, el desarrollo de un punto teológico de los orígenes de Israel, pues refleja enfáticamente el Antiguo Testamento.

Para este autor, el asunto del velo señala la sentencia de la tradición apostólica. Dice que si se asume el texto como auténtico, se estaría haciendo una nueva relectura de la teología paulina. Él considera que el estilo y el vocabulario del pasaje no corresponden a Pablo, de esta manera hace diferencia entre el punto de vista del apóstol y el punto de vista de los deuterospaulinos.

Según Trompf, hay muchos textos paralelos para corroborar que la pericopa señalada no es paulina, y prefiere considerar que el autor del pasaje elaboró una teología cristiana judía.

Para este autor, las mujeres lograron con su comportamiento llamar la atención, ocupar un lugar significativo al interior de la comunidad. Trompf, desde su análisis, reconoce que las mujeres son valoradas como indispensables, pero aún con este hecho – agrega – ocupan una posición inferior al varón, de ahí que ellas requieran de un poder adicional para ocupar un puesto relevante. Él agrega que la teología del lugar de la mujer también aparece reflejada en Col 3,18; Tit 2,3-5; Efs 5,21,4, lo que muestra que es una preocupación deuteropaulina que busca el orden institucional.

Una pista -nos señala- para conocer la auténtica teología paulina es Gal 3,28, donde queda claro que la discriminación no es apropiada para la comunidad. Considera que la teología paulina fue una revolución, porque el patrón de liderazgo conocido en la cultura antigua mediterránea refleja patrones patriarcales. En cambio, la mujer profeta, motivada por Pablo, rompe con la conducta tradicional de la Iglesia que tenía un alto porcentaje de judíos.

Finalmente presentamos a Birgitte Graakjaer<sup>19</sup>. Él hace un estudio minucioso de la primera carta a los Corintios, teniendo en consideración los actuales lectores. Desde su contacto cercano con la temática ha podido poner nombre a los diferentes tópicos que los estudiosos y las estudiosas modernos tienen pendiente a la hora de estudiar la carta: perspectiva del status de los sexos (superioridad – inferioridad); estudio del contexto; rebúsqueda de los argumentos ofrecidos por el texto; obtención de una conclusión provisional; discusión de los resultados; posibles explicaciones del hecho: interno; socio-biológico; hipótesis; conclusión.

Teniendo en cuenta estos parámetros, el autor desarrolla la temática. Como punto de partida considera que el texto, de una u otra forma, está justificando y legitimando la superioridad del hombre sobre la mujer. Sostiene que algunos estudios han demostrado que la cabeza cubierta y el pelo atado de la mujer, en el tiempo Paulino, no eran asuntos estéticos del vestir, sino un signo religioso que fundamentaba la superioridad del hombre. En este sentido ofrece algunos ejemplos iluminativos:

El sacerdote o rabino judío tenía una forma común de usar la barba, ésta no era ni larga ni corta; el uso correcto de ella simbolizaba fidelidad a su práctica e identidad ante otros cultos. Las mujeres judías – el autor agrega – se cubrían la cabeza, su cabellera larga simbolizaba sumisión al hombre, y si éste estaba descubierto era un claro reflejo de que, si no había cometido adulterio, estaba próximo al hacerlo. Birgitte señala que *la vergüenza*, en el mundo judío, no era una pena de la mujer, sino de su marido, quien pasaba por la humillación ante la sociedad por la conducta inapropiada de su esposa. Es aquí – sostiene el autor – que los primeros cristianos de Corintio no entendían y ofrecían resistencia a asumir esa práctica, que no procedía de ellos, sino de la cultura judía. Esta circunstancia – dice – causa controversia, una controversia que no es sólo de carácter religioso, sino de carácter de género, donde hay mujeres que con su práctica socio-religiosa están intentando compartir y adquirir el poder. Ante el conflicto desatado – agrega – Pablo, a pesar de no tener muchos argumentos para su teoría, intenta deshacer prácticas paganas que eran vergonzosas, haciendo un esfuerzo por proteger el status del hombre sobre la mujer.

---

<sup>19</sup> GRAAKJAER, Birgitte. Gender hierarchy or religious androgyny? Male-female interaction in the Corinthian community. A reading of 1 Cor 11, 2-16. In: *S. Theological* 55, 2001, pp. 58-80.

Birgitte también observa la estructura en la que se encuentra el texto para justificar su clave de lectura. Considera que la posición del texto puede demostrar que la superioridad de un sexo sobre otro es un asunto religioso, ya que el mismo está ubicado en medio de problemas de idolatría (8,1-11,1) y la controversia acerca de la cena (11,17-34). Birgitte aclara que, aunque los problemas no son idénticos están relacionados. También el autor trae a colación los argumentos que refleja el texto, sosteniendo que hay una polaridad entre los dos sexos y, consecuentemente, de mutua interdependencia.

En relación con el interés expresado, de que las mujeres mantengan la cabeza cubierta, el autor cita las siguientes razones: es una tradición común (v.2.16); está en juego el honor y la moral (v.4-6.13); posee fundamento en el orden creacional (7-9); consideración a los ángeles (v.10); y la ley de la naturaleza (14-15).

Birgitte sostiene que Pablo propone la estructura de: Dios – Cristo – hombre – mujer. Esta estructura – comenta – es un reflejo de la tradición rabina e imagen de Gen 1,27, donde todas las criaturas son confiadas al hombre. Ante este dilema, el autor se pregunta: ¿Por qué Pablo no habla directamente de la relación entre los sexos y prefiere dar razones cristológicas? Él mismo deduce que: si el hombre es cabeza de la mujer ¿cuál es la cabeza del hombre? El nivel cristológico lo soporta. Pero esa estructura divina – dice – no explica analógicamente que Dios es la cabeza de Cristo.

El autor observa que la relación entre Dios y Cristo incluye al hombre y a la mujer. Pablo habla de igualdad – dice –, pero inmediatamente retoma la jerarquía divina, porque está, claramente, defendiendo el orden; aunque lo prioritario para el apóstol – agrega –, desde esta perspectiva fundante, es la distinción entre los dos sexos.

Refiriéndose concretamente al asunto del velo, el autor considera, en concordancia con la mentalidad que él describe de la época y la circunstancia, que el hombre no precisa cubrirse porque es imagen de Dios, en cambio, la mujer necesita, porque fue creada en atención al hombre.

Desde la perspectiva judaica, el autor sostiene que el orden creacional refleja una jerarquía, el velo, en este sentido, tendría la función de distinguir los sexos y con ello, el status. Esta situación – agrega – deja entre ver el problema del lesbianismo y la homosexualidad que existía

al interior de la comunidad corintiana. Porque de lo contrario – argumenta – Pablo no mostraría tanto interés en sugerir que el hombre no parezca mujer y que la mujer no parezca varón. Es esta realidad – dice – lo que provoca un escándalo para los ángeles que se encuentran presentes.

En su estudio, el autor deja claro que tanto Pablo como los post- paulinos no están de acuerdo con la corriente que busca igualdad entre los sexos, y por ello construyen una moral fundamental desde el hecho religioso, intentando formar una comunidad cristiana única, auténtica y diferente.

Birgitte también hace referencia a una controversia de carácter sincrética y politeísta que envolvió, no sólo la comunidad corintiana, sino todo el antiguo Mediterráneo. Él observa que la Iglesia tenía miembros convertidos provenientes de cultos paganos, que llegaron a modificar la conducta tradicional.

La realidad divergente, entre la costumbre judía y la realidad corintiana, hace al autor descubrir el sincretismo que origina polémicas y choques de ideologías y creencias: del lado de Pablo, y con él todos los de tradición judía, defienden el orden creacional, la polaridad de género, el futuro escatológico; mientras que los corintos ya se sentían en una nueva creación, vivían en una igualdad antropológica, con el tiempo futuro ya presente entre ellos.

El autor deduce que tal vez la comunidad de Corinto mal interpretó las palabras de Pablo, dichas en Gal 3,28, pensando que la nueva identidad cristiana es tener un solo sexo. Desde esta sospecha, Birgitte cita a Murphy quien comenta que la homosexualidad y el lesbianismo eran una vergüenza para la familia, no sólo para la sociedad judía, sino para todo el mundo greco-romano. El cabello corto en los hombres y el cabello largo en la mujer, que le permitía peinados artísticos, eran símbolos de su identidad.

Con todos estos datos obtenidos en su estudio el autor plantea la hipótesis de que existía un paralelismo entre la comunidad de Corinto y el culto a Dionisio en el mundo greco-romano. Este era un culto – comenta – que ganó un gran espacio en la religiosidad popular. El autor va nombrando características de la referida adoración con el fin de establecer comparaciones entre dicho culto y algunas tendencias promovidas por personas dentro de la comunidad naciente:

Era un espacio para pedir maldiciones al dios para gente odiada (Pablo hablará del espíritu de posesión). Dionisio era el dios del vino, los devotos se embriagaban. Se destacan varios tipos de intoxicación (recuerda el problema de la cena en la comunidad cristiana); la promiscuidad era tolerada (recuerda la libertad sexual que aspiraban los corintios); existía la prostitución sagrada en el templo de Afrodita (evoca al sincretismo comunitario y a la promoción del celibato); el hombre vestía como mujer y la mujer como varón (recuerdan las sugerencias de que el hombre se parezca hombre y la mujer se parezca mujer). Después de todo, el autor termina concluyendo que lo que está en juego, en la primera cata a los Corintios en 11,2-16, es un problema religioso.

### **Conclusión**

Consideramos que cada uno de los autores está centrado en su propia teoría, y que la realidad intratextual que se denota en la primera carta a los Corintios está compuesta por muchos elementos. Un sólo centro de interés no sería suficiente para delimitar el problema. Independientemente del interés feminista, del asunto institucional o del hecho religioso, hay elementos extras que superan las anteriores tesis desarrolladas.

Ha de tenerse en cuenta, con más detenimiento, los diferentes cultos exotéricos del mundo pagano que tenían vigencia en los primeros siglos del cristianismo. Un ejemplo de ello es el culto a Dionisio. En este mismo sentido se encuentra el culto a la diosa Isis, y a la diosa Afrodita (diosa del deseo), donde se practicaba la prostitución sagrada. Y como estos cultos, otros tantos, donde las mujeres en momentos de éxtasis soltaban el cabello mientras danzaban, y en los cuales las relaciones entre los sexos opuestos eran complementarias.

Consideramos importante hacer una exégesis de los textos estudiados donde nos encontremos de frente con la realidad que la perícopa presenta desde su lenguaje original. Sólo desde este contacto cercano con el texto podríamos intentar hacer una lectura crítica que intente integrar los factores sociales, políticos, económicos y religiosos. Con todo, sentimos que el camino andado nos ha ayudado a despertar un interés por la temática y a seguir investigando su contenido.

Proponemos como desafío profundizar en la relación de género entre las mismas mujeres al interior del grupo corintiano, ya que al provenir de diversos extractos sociales, poseen

diferentes realidades. También quisiéramos desarrollar ampliamente el papel de las mujeres protagonistas dentro del movimiento. Queremos descubrir en qué medida la posición económica y el nivel intelectual tuvieron que ver con su liderazgo dentro de la comunidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FIORINZA, Elizabeth Schüssler. *In memory of her*. New Cork: Press Ltd, 1983.

\_\_\_\_\_. Rhetorical situation and historical reconstruction in 1 Corinthians. In: HORRELL, David & ADAMS, Edward. *Christianity at Corinth. The quest for Paul's church*. Louisville: Westminster John K. Press, 2004.

FOULKES, Irene. Conflitos em Corinto. As mulheres numa igreja primitiva. In: *Revista de Interpretação Bíblica Latino-Americana (RIBLA)* 15, 1993.

\_\_\_\_\_. *Problemas pastorales en Corinto*. San José: DEI, 1996.

GRAAKJAER, Birgitte. Gender hierarchy or religious androgyny? Male-female interaction in the Corinthian community. A reading of 1 Cor 11, 2-16. In: *S. Theological* 55, 2001.

MURPHY, J. *Paulo: biografía crítica*. São Paulo: Loyola, 2000.

MACDONALD, Margaret. The shifting center. Ideology and interpretation of 1 Corinthians. In: HORRELL, David & ADAMS, Edward. *Christianity at Corinth. The quest for Paul's church*. Louisville: Westminster John K. Press, 2004.

\_\_\_\_\_. Women holy in body and spirit. The social setting of 1 Corinthians 7. In: HORRELL, David & ADAMS, Edward. *Christianity at Corinth. The quest for Paul's church*. Louisville: Westminster John K. Press, 2004.

\_\_\_\_\_. Domestic space and families in early Christianity. In: *JSNT* 27, 2004.

MARTIN, Troy. Paul's argument from nature for the evil in 1 Corinthians 11,13-15. A testicle instead of a head covering. In: *JBL* 123, 2004.

MOUNT, Christopher. Spirit possession and authority in a non-pauline interpolation. In: *JBL* 124, 2005.

OKLAND, Jorunn. Women in their place. Paul and the Corinthian discourse of gender and sanctuary space. In: *JSNT* 269, 2005.

PERRIMAN, A. C. The head of a woman ... 1Cor 11, 3. In: *JSNT* 45, 1994.

TROMPF, G. W. On attitudes toward women in Paul and paulinist literature. 1 Corinthians 11.3-16 and its context. In: *Catholic Biblical Quarterly* 42, 1980.

YVE, Esther. Acts of Paul and Tecla. Women's stories and precedent? In: *JSNT* 55, 2004.